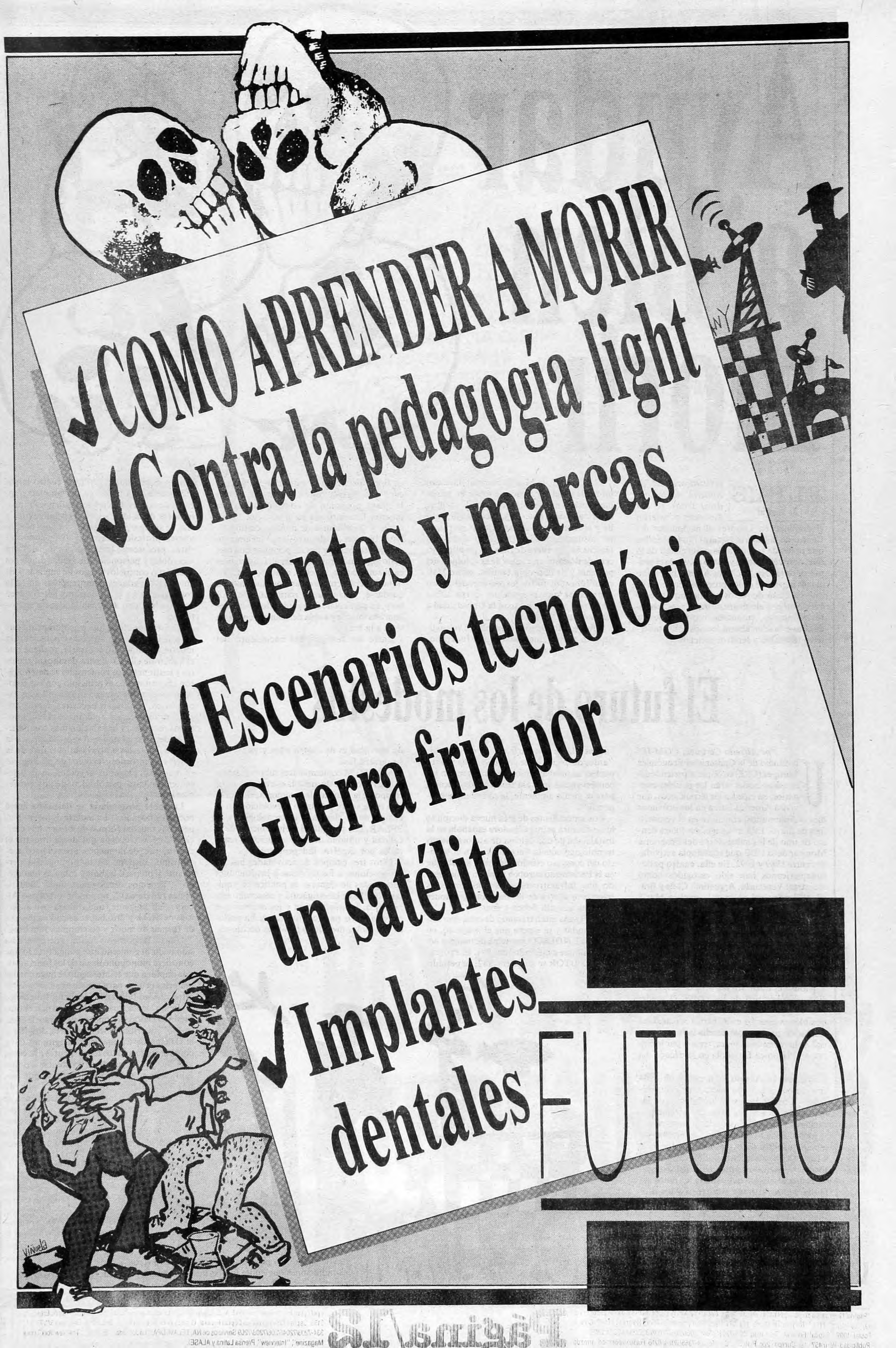

COMO APRENDER A MORIR
Contra la pedagogía light
Patentes y marcas
Escenarios tecnológicos
Guerra fría por un satélite
Implantes dentales
FUTURO

Ayudar a bien morir



EL PAIS de Madrid

(Por Ricardo M. de Rituerto, desde Londres) Unos 80 comensales asistieron el domingo en Londres al nacimiento del Centro de la Muerte Natural, una iniciativa que pretende recuperar la naturalidad de lo que, después de todo y como recuerda el promotor de la idea, Nicholas Albery, no es sino el más inevitable de los procesos. En torno de una selección de platos vegetarianos la conversación giró alrededor de gangrenas, cánceres terminales, eutanasia, morfina, deseos de convertirse en abono, cursos sobre muerte en televisión y féretros reciclables.

El Centro de la Muerte Natural nace con un triple objetivo: ayudar a morir en armonía física, emocional y espiritual; romper con el tabú de la muerte, y rescatar a la familia y al moribundo de las heladas garras de las instituciones. El 60 por ciento de los británicos fallece fuera de casa, en un alto porcentaje de casos en contra de la voluntad del paciente y de la propia familia, según Malcolm Johnson, uno de los asesores del centro y profesor que prepara un curso sobre "Muerte" y "Morir" para la Universidad a distancia por televisión.

Albery, alto, de rostro anguloso, voz aguda y un cierto (¿inevitable?) aire funerario, establece paralelismos entre el morir y el nacer y aspira a que "este centro ayude a crear la nueva profesión de comadrona para la muerte, familiarizada en el consejo, los rituales y la sabiduría de muchas culturas". Esta función la desarrollaría idealmente cualquiera de los miles de personas que han dado algunos pasos en el más allá, diferentes en el ámbito (luz, tiniebla, calidez, voces, visiones), pero siempre en una paz que invita a quedarse, y han vuelto para contarlo. Albery, en particular, es seguidor de la vía tibetana a la muerte y habla del tránsito como un viaje a la luz.

Entre los testigos del nacimiento del centro, celebrado en torno de cuatro largas mesas dispuestas como en un banquete nupcial, con la presidencial ocupada por los promotores de la idea y tres perpendiculares a ella, se agruparon hombres y mujeres con intereses profesionales (médicos, acupunturistas, profesores, trabajadores sociales, un sacerdote) y personales (de viudas a quienes se advirtió contra los riesgos de enterrar a alguien vivo), edades comprendidas entre la corta veintena y la jubilación y heterogenea religiosidad, con marcada tendencia agnóstica.

Christianne Heal, una psicoterapeuta que lleva ya tres años impartiendo cursos sobre la muerte y el modo de encararla, sostiene que el hablar de ello sirve para desahogar temores y tensiones. Los comensales se desahogaron sin cortapisas, al principio con sus compañeros de mesa y luego sometiendo sus experiencias, emotivas y pedestres, humorísticas y dramáticas, y esperanzas al conjunto de los reunidos. La ambición más compartida es devolver al hogar al moribundo y a la familia, forzados a atravesar el trance de la muerte en entornos "propios de un negocio en marcha", plagados de ruidos, luces y desentendimiento psicológico de los profesionales.

La fobia hospitalaria se deslizaba entre bocado y bocado. "La muerte es inevitable, pero hay muchas formas de morir y hay elección", es la consigna que desea impartir el centro, que, de momento, apenas hace proselitismo, dispone de la bibliografía pertinente y prepara trabajos sobre el fenómeno. "Tenemos catalogados unos 3000 rituales funerarios", respondió orgulloso Albery a un asistente, que trabaja con enfermos de SIDA y dijo haber asistido a cientos de formas de morir y ceremonias fúnebres.

Una de las primeras acciones del centro ha sido pedir al gobierno que ponga fin a lo que considera monopolio ilegal de las funerarias, que impiden que el interesado se haga con las materias primas para construir su propio féretro. "Algo falla en los servicios funerarios del Reino Unido, cuando el funeral más barato cuesta 595 libras en Londres, y en Francia cuesta 140", escribe Albery en carta dirigida a la Oficina de Competencia Legítima, cuya copia entregó a todos los asistentes a la cena, y en la que alerta de la existencia de una fabricante que "vende féretros al por menor, completos con tiradores, por 45 libras". El centro también acaricia la idea de alquilar féretros "a bajo costo a gente que desea funerales verdes". El cadáver sería enterrado o incinerado en una bolsa, y la caja devuelta al concluir la ceremonia. "Parece poco ecológico que cada año se queme tanta madera trabajada", mantiene Albery.

El criterio económico encontró un barroco crítico en Julian Litten, historiador funerario, que hizo un alegato a favor de los funerales a la antigua. "Yo quiero caballos, carrozas, música, brocados... ¡Quiero irme con un bang! Es tu cuerpo y haces con él lo que quieres. Lo barato es vulgar. Si una boda cuesta 5000 libras, por qué va a costar sólo 500 un funeral."

El futuro de los modestos

Por Alfredo Carquez, COM-IPS

Un estudio de la Comunidad Económica Europea (CEE) en el que se pretende determinar cuáles serán los posibles escenarios, en especial los tecnológicos, que vivirá América latina en los próximos diez o quince años, concluirá en el venidero mes de mayo. Esta investigación figura dentro de uno de los subsectores del Programa Monitor de la CEE que contempla actividades entre 1989 y 1992. En ella, cuatro países sudamericanos han sido escogidos como muestras: Venezuela, Argentina, Chile y Brasil. "El principal objetivo —explica María Cruz Alonso Antolin— es saber qué piensan los propios latinoamericanos acercá de su futuro a mediano y largo plazo. Estos estudios se realizan tomando en cuenta los acontecimientos que suceden en todos los ámbitos: sociales, políticos, económicos, culturales, ecológicos, etc."

Alonso es miembro del área de investigación y prospectiva de FUNDESCO y además coordina el programa de la CEE sobre posibles escenarios en América latina. Una fundación privada que estudia la función social de las comunicaciones, creada por la empresa Telefónica Española en la década del '70.

Pero según Alonso es a partir de 1984 cuando comienza una nueva etapa caracterizada sobre todo por el incremento de las investigaciones en las áreas de telecomunicaciones y tecnologías de la información.

FUNDESCO mantiene la representación española dentro del programa monitor de la CEE, en él se adelantan estudios de prospectiva y evaluación tecnológica. La prospectiva es una disciplina que estudia los datos actuales de los distintos escenarios y los proyectos hacia el futuro para tratar de prever cuál sería la situación de la sociedad en estudio.

Comenta la especialista que en Europa más que de prospectiva se habla ya de la evaluación tecnológica. "La evaluación tecnológica se diferencia de la prospectiva en que va más allá de lo superficial". Por ejemplo, "antes de decidir si se construye una planta nuclear se pueden establecer cuáles serían las consecuencias que esa decisión significaría para el medio ambiente, la sociedad, la economía".

Los antecedentes de esta nueva disciplina los encuentra la investigadora española en la instalación de una oficina de asesoramiento tecnológico creada hace años para el servicio del congreso estadounidense y señala que en el Parlamento europeo también se ha creado una infraestructura para asistir a sus miembros acerca de las distintas decisiones políticas que allí deben tomar.

En España están tratando de crear una oficina similar y se espera que el proyecto, en el cual FUNDESCO participa de manera activa, culmine a mediados de 1991. El Programa MONITOR se inició en 1982, su período de actividad es de cuatro años y ya está en su tercera fase.

MONITOR contempla tres subprogramas, el SAST, que es de análisis estratégico en el campo de la ciencia y la tecnología, el FAST, que trata sobre previsión y evolución en el campo de la ciencia y la tecnología, y el SPEAR, que persigue el mejoramiento de la calidad y utilidad de las evaluaciones realizadas por expertos independientes.

Estos tres campos de actividades buscan proporcionar a los servicios o instituciones encargadas de elaborar la política comunitaria (CEE) de investigación y desarrollo tecnológico, la información y los análisis que puedan servir para conformar dicha política, promover medidas o justificar decisiones.



Todas las patentes al GATT

Por Marcelo Izquierdo

La futura ley de patentes medicinales quedó resguardada bajo el paraguas del GATT. Sin grandes promesas ni acuerdos de partes, el subsecretario de Industria y Comercio, Juan Schiaretti, diagramó así —por el momento, al menos— la estrategia oficial en este polémico tema que involucra en un mismo ovillo al Gobierno, a Estados Unidos y a los laboratorios nacionales y extranjeros.

Este apresurado anuncio sorprendió a propios y extraños. Desde la visita que el presidente Menem realizara a Washington el año último, el rumor de una intensa presión estadounidense fue cobrando fuerza hasta que, en marzo pasado, el embajador Carlos Ortiz de Rozas disipó todas las dudas: "El Poder Ejecutivo —dijo— se comprometió a elevar al Congreso un proyecto de ley sobre patentes medicinales antes de setiembre próximo".

El plazo establecido por Bush fue aceptado en un principio por la administración Menem; pero el Gobierno tropezó con una piedra que obstaculizó su camino: los laboratorios nacionales. Con CILFA y COOPERALA a la cabeza, la industria argentina logró torcer el rumbo y las fechas de la futura ley. Y aunque ya nadie duda de su aprobación en el Congreso, la decisión oficial de marcar una impasse hasta la próxima reunión del GATT suavizó un poco la presión norteamericana y deslizó una carta que los laboratorios están dispuestos a utilizar hasta último momento: tiempo.

Este cambio de estrategia tiene sus fundamentos: si bien aún no se conocen fechas ciertas de la próxima Ronda Uruguay —voceros indican que no antes de diciembre, aunque los contactos previos comenzaron este mes—, el Gobierno sobrepasaría por "algunos cuerpos" el plazo otorgado por Estados Unidos. La futura ley sufriría así un retraso considerable en relación con el bosquejo original.

La Argentina busca entonces un cambio en la forma, pero no de fondo. La táctica es sencilla: alinearse con las normas del GATT (forma), sabiendo de antemano que este organismo reconoce las patentes en los medicamentos (fondo). En suma, sería cobijarse bajo la "legalidad" de un acuerdo previo internacional para después lanzar al ruedo un "proyecto consensuado" entre las partes. "Tenemos que reconocer la realidad tal como es, pero sacando el mayor provecho posible", se escucha en los pasillos de Comercio.

Sin embargo, existe un marcado escepticismo entre funcionarios y farmacéuticos sobre la decisión política tomada por el Gobierno. "De aquí a setiembre —dudan— puede pasar cualquier cosa." Incluso, hay quienes sostienen que ya se estaría elaborando en Economía un anteproyecto de ley que sería girado en los próximos meses al Congreso, mientras la comisión de Salud de la Cámara baja continúa su ronda de conversaciones. El pensamiento, aquí, es homogéneo: "Menem es tan variable...".

La Guerra de los Roces

Mientras tanto, los laboratorios viven su propia guerra. El triángulo de este juego de poder gira en torno de tres aristas bien definidas: por un lado, la Cámara Argentina de Especialidades Medicinales (CAEME), que representa los intereses de los laboratorios extranjeros; por el otro, el Centro Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Argentinos (CILFA), que agrupa a los laboratorios nacionales, y justo en el medio, la Cooperativa de Laboratorios Argentinos de Especialidades Medicinales (COOPERALA), que intenta proteger el patrimonio de las pequeñas y medianas empresas del sector (PyME).

Como en un juego de poder e ingenio, CAEME arrojó la primera ficha sobre el terreno político y provocó el alerta de la industria nacional. Pero la inmediata reacción de los laboratorios no alcanzó para armonizar un plan de defensa conjunto: CILFA, bajo la dirección —curiosamente— del ex secretario de Comercio justicialista Pablo Challú, pateó el tablero y se opuso a cualquier intento de modificar la Ley de Patentes 111, que establece la excepción de los productos farmacéuticos. Mientras que COOPERALA, asumiendo una postura conciliadora, propuso el marco de las negociaciones y el pago de *royalties* para resguardar el derecho a la propiedad intelectual.

En sí, la patente no es otra cosa que asegurarse la comercialización exclusiva de un medicamento durante una determinada cantidad de años. El pretexto es simple: los laboratorios gastan entre 100 y 120 millones de dólares en elaborar una droga —con intentos fallidos incluidos— y necesitan recuperar en el menor lapso posible su inversión. La competencia es su principal enemigo... Y las ganancias, finalmente, superan en millones de dólares el costo real.

Con un tablero dividido, CILFA comprendió que en los juegos de guerra no corre aquel famoso refrán "los de afuera son de palo". Y, con el sabor amargo de los medicamentos, cedió ante la presión política y aceptó la propuesta lanzada desde las PyME: "Nosotros —dijo Challú a **Página/12**— consentimos el pago de un canon, pero de ninguna manera este derecho debe ser confundido con el otorgamiento de un monopolio".

Y aquí aparecen los dados cargados de poder: CAEME está dispuesta a utilizar a su favor el comodín internacional para resguardar sus intereses en la Argentina y así establecer un régimen de patentes con el aval del Gobierno. Y si bien rechaza la imagen de monopolio por entender que los laboratorios nacionales podrán adquirir licencias especiales para "copiar" sus fórmulas, no aceptará "ningún tipo" de permisos compulsivos en una futura ley.

Las cartas de CILFA se recuestan en los antecedentes internacionales. Aquí, la experiencia demuestra que la mayoría de los países industrializados, excepto Estados Unidos, llegó a la patente como culminación de su desarrollo. Y no como condición para su desarrollo.

El ejemplo más claro —afirman— es Japón. Recién cuando se convirtió en el segundo productor mundial, y después de realizar un intenso esfuerzo en investigación y desarrollo de monodrogas, estableció el sistema de patentes. Otro ejemplo: Canadá. Allí los laboratorios pagan un royalty para respetar la propiedad intelectual. El caso de Brasil, en la década del 70, es el más representativo: su industria sucumbió ante el patentamiento de los medicamentos y obligó al gobierno a dar marcha atrás, hace 15 años, con una nueva ley que prohibió este sistema.

Incluso, CILFA rechaza la ecuación diagramada por los laboratorios extranjeros que dice: mientras más países patentistas hay, más monodrogas inundan el mercado. "La relación —sostienen— es totalmente inversa: con la declinación del esfuerzo en la investigación y el desarrollo, aumentaron los reclamos de protección."

Pero no sólo en las estadísticas se refugian los laboratorios nacionales. También en los números. La hipotética ley produciría un aumento desmedido en los precios de los medicamentos. El resultado: el Estado afrontaría un costo fiscal, en una primera etapa, cercano a los 300 o 400 millones de dólares en gastos de salud, especialmente vía PAMI y obras sociales subsidiadas. Esa cifra —aseguran— llegaría incluso a los 800 o 900 millones a mediano plazo, y la industria nacional desaparecería.

Por el lado de las PyME, las fichas no cambian de color. COOPERALA reconoce el pago de un canon, pero solicita un sistema de licencias obligatorias abierto a cambio de una regalía pactada entre las partes.

Y el triángulo no termina de cerrarse nunca. CAEME busca apropiarse del vértice superior, mientras CILFA y COOPERALA tironean desde la base. El juego siempre atrae a ingenuos y poderosos. Las reglas dicen que el GATT delineará el acuerdo-marco para el patentamiento futuro de los medicamentos en el país. Al menos, por ahora. Y aunque el botín sea la salud de la población, la partida comenzó a jugarse sin espectadores imparciales. En un terreno político. Un tablero donde las cuestiones de tiempo no tienen remedio.

Sin embargo, la experiencia del pasado quedó en el olvido. Las patentes volverían al país vecino a partir de 1993 en cada nuevo medicamento que salga a la venta. Este modelo —reconocen voceros farmacéuticos— sería tomado en cuenta para una futura negociación en la Argentina.

Una de lobbies y satélites en Brasil

Por Arnaldo César, desde Río de Janeiro, COM/IPS

El presidente Fernando Collor de Mello tiene plazo hasta el 28 de abril para decidir de qué nacionalidad será la empresa encargada de poner en órbita el primer satélite diseñado y construido por el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE) de Brasil.

Una ruidosa disputa involucra a dos empresas soviéticas y otras dos norteamericanas, que se interesaron por obtener el contrato del lanzamiento del satélite brasileño, que pesa 117 kilos y es conocido por la sigla "Q SCD-1".

Los soviéticos piden por el servicio 23 millones de dólares pero ofrecen a cambio tecnología de lanzamiento, una de las principales carencias del programa espacial brasileño. Los norteamericanos, representados por la empresa orbital Science Corporation, solicitaron 25 millones de dólares y no ofrecen nada a cambio. En caso de imponerse la oferta soviética para el lanzamiento, éstos utilizarían el cohete "Kosmos". De hacerlo los norteamericanos, la puesta en órbita sería realizada por el "Pegasus". Ambos partirían de la base de lanzamientos espaciales ubicada en la ciudad de Alcantara, en el estado de Maranhao, al norte de Brasil.

La propuesta soviética, presentada por la empresa Glavkosmos, acaparó la preferencia de los científicos y militares brasileños responsables de la construcción del primer satélite fabricado en el país.

Hace al menos cinco años que Brasil intenta resolver el problema de la tecnología del lanzamiento, el tramo del proyecto que demoró su puesta en órbita. En ese lapso, los técnicos de la Comisión Brasileña de Actividades Espaciales (CBTEA), llegaron a negociar un convenio con China. Mediante ese acuerdo, Brasil aportaría tecnología de construcción del satélite a cambio de tecnología para el lanzamiento. Finalmente, el acuerdo no prosperó.

Mientras tanto, los norteamericanos están utilizando todos los recursos a su alcance para impedir que los soviéticos ganen el pulso. El secretario nacional de Ciencia y Tecnología de Brasil, José Goldemberg, recibió recientemente una carta de la Casa Blanca, en la que se advertía que "si Brasil realmente quiere integrar el Primer Mundo deberá someterse a las reglas de Missile Technology Control Regime".

Los norteamericanos sospechan que el entendimiento soviético-brasileño podría salir del campo científico-tecnológico y acabar en el campo bélico. Sin embargo, hace años que las autoridades brasileñas insisten en que el esfuerzo por poner en órbita el primer satélite realizado con tecnología nacional responde "única y exclusivamente a fines civiles y científicos".

El vicepresidente de la Comisión Brasileña de Actividades Aeroespaciales, el brigadier José Marconi, se manifestó en distintas oportunidades partidario de la propuesta soviética, por entender que "es más conveniente para la independencia brasileña en el sector aeroespacial".

Sin embargo, el ministro de Aeronáutica del Brasil, Sócrates Monteiro, superior jerárquico de Marconi, mantiene otro parecer, pues teme que a largo plazo Brasil pueda salir perdiendo, sobre todo si Estados Unidos resuelve sancionarlo por haber elegido una empresa soviética para el lanzamiento.

El director general del INPE, Marcio Barbosa, dijo a *Comunica* que de no ser por la polémica que envolvió desde su inicio al programa espacial Brasil estaría operando su propio satélite desde 1989.

Al ponerse en marcha el programa espacial brasileño, en 1979, se produjo una gran disputa entre los científicos civiles y militares por el control del proyecto. Las discusiones se prolongaron hasta que se estableció que el Instituto Nacional de Investigación Espacial (INPE), dominado por los civiles, quedaría a cargo del desarrollo del proyecto, mientras que al Centro Brasileño de Tecnología Aeroespacial, controlado por los militares, se le encargó la misión de desarrollar la tecnología y las condiciones necesarias para proceder al lanzamiento del satélite.

Pero según Marcio Barbosa, quien representa al sector civil del proyecto, no fue solamente la ausencia de tecnología para el lanzamiento lo que motivó que el satélite brasileño aún no esté en el espacio. Otra causa fundamental fue que el presupuesto para el programa, estimado inicialmente en cinco mil millones de dólares, fue drásticamente reducido, a mediados de la década de los ochenta. Al margen de eso, todo indica que el presidente Fernando Collor de Mello tendrá que escoger el consorcio de empresas que irá a lanzar el satélite. Conscientes de eso, ambas utilizan todos sus recursos para hacer valer sus ofertas.





Alejandro Elías

Sara Morgenstern

Contra la pedagogía light

Por Claudio Zeiger

Dispuesta al combate, Sara Morgenstern aprovechó su rol de expositora en el Encuentro Internacional de Educación —clausurado el sábado pasado en la Feria del Libro— para emprenderla contra algunos principios más o menos intocables de la comunidad pedagógica progre. Para sorpresa de muchos, fustigó el exceso de tercermundismo que "muchas veces lleva a desinteresarse por estudiar las contradicciones del Primer Mundo" y confesó estar de vuelta de las posturas "antiescuela" de los '70. Docentes, estudiantes y pedagogos que se acercaron a escucharla a la Feria se habrán, quizás, escandalizado al oírla tildar a la de Paulo Freire de "pedagogía light", y criticar "esas teorías para las que nadie enseña, todos aprenden y el aprendizaje es un juego".

Profesora en Ciencias de la Educación y doctora en Sociología, argentina pero residente en España de quince años a esta parte, Sara Morgenstern se especializó en sociología de la educación, tema que enseña en la Universidad Nacional de Educación a distancia, de Madrid. "Las pedagogías light son una constelación de enfoques que desdeñan la instrucción formal bajo el supuesto de que toda educación reproduce ideología", señaló en diálogo con **Página/12**. "Paulo Freire hablaba de la instrucción formal como 'educación bancaria', Pierre Bourdieu de la 'violencia simbólica' que se ejerce en la escuela. En los '80 también están las corrientes agrupadas en torno a la nueva derecha, neoliberales y neoconservadores, donde lo light es hacer hincapié en una educación eficientista, dictada por lo que muy a corto plazo le sirve o no al mercado", explica, sabiendo que marcha a la polémica.

—Convengamos que suena antipático cobijar a Freire bajo el mismo techo que a la nueva derecha.

—Hay que matizar, claro. A corrientes críticas como la de Freire hay que reconocerles haber quitado el "aura" a la escuela, desmontar ese viejo concepto de que toda educación es buena y beneficiosa en sí misma. El problema es haber politizado mal, no haber trascendido esa visión que ve a la escuela como reproducción de ideología.

—¿Qué costos tiene desdeñar la instrucción formal?

—No ver el rol de la información. Se hace una división arbitraria entre instrucción e información, cuando en realidad no puede haber información sin instrucción. Si Antonio Gramsci ya tenía esa preocupación en la década del '30 imaginemos qué ocurre ahora cuando la tecnología avanzó tan desmesuradamente. Falta de información significa manipulación, imposibilidad de ejercer control sobre el propio proceso de trabajo.

—Con la tendencia cada vez mayor a la especialización, con información cada vez más segmentada y sofisticada, ¿va a tener sentido la formación básica, la cultura general?

—Hay que distinguir dos modelos de especialización en vigencia. Están los privilegiados, que pueden encontrar un campo acotado de investigación después de una preparación general buena, pero está también lo que en Europa se denomina el "nuevo vocacionalismo", para los que no logran terminar la formación básica. El modelo más claro son los cursos ingleses de mano de obra acelerados, de 200 horas a lo sumo. A todos esos chicos que están en la calle molestando, los marginales, los que rompen vidrieras, se les dan cursos breves con recetas para oficios. Pero como los cambios tecnológicos son constantes, las recetas también cambian, y en poco tiempo estas personas quedan descalificadas para el mercado. La instrucción general acá es fundamental, en tanto no divorcia lo técnico de la teoría, evita el recetario para tal o cual empleo. Bueno, esto es una forma light, no entender que la educación debe estar relacionada con el trabajo y no con el empleo.

—¿Qué clase de trabajo?

—Los servicios, relacionados con las nuevas tecnologías. No el trabajo industrial, clásico. Por supuesto hay que distinguir entre vender hamburguesas y los servicios sociales. Contrariamente a lo que cree la nueva derecha los servicios sociales crecen, pero en el ámbito privado. Estos nuevos trabajos requieren personalidades totalmente distintas a las que formó la escuela hasta ahora: obedientes, disciplinados y repetidores. Cada vez más se requieren personas con buena formación general, con iniciativa y capacidad de trabajo grupal. Estos cambios aún no hicieron explosión pero acumulan contradicciones. La educación que se generó en base a la producción industrial taylorista está obsoleta. La educación basada en la disciplina ya no sirve, pero lo que pueden requerir las nuevas relaciones de producción puede ser subversivo para el orden social. Esta contradicción ya está planteada en los países anglosajones.

—¿Qué ocurre entonces con el segmento más alto de especialización?

—Ocurre algo curioso, porque en este terreno también hay cambios. ¿Sabés quiénes son los profesionales más requeridos por el gran capital norteamericano ahora? Los filósofos y los lingüistas. Se cansaron de los tecnócratas, de los que ven la realidad desde su costadito nomás. Porque la segmentación de la mente ya no es funcional para vérselas con las nuevas tecnologías y los cambios que trae. Hay una necesidad de volver a un tipo de pensamiento capaz de captar la totalidad.

Implantes dentales

Volver a las raíces

En busca de nuevas normas y calidades de implantes odontológicos hace tres años que la Unidad de Servicio e Investigación Implantológicas de la Cátedra de Periodoncia de la UBA investiga los que se fabrican en el país y ofrece los resultados de sus trabajos a los fabricantes nacionales. El objetivo: lograr que estén cada día más al alcance del público en general. Este mismo grupo de investigadores, junto con la Fundación de dicha facultad organizó para el 26 y el 27 de abril las Primeras Jornadas de Implantología de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires.

Aclarando de entrada que el propósito de sus trabajos no excluye el uso de implantes importados, el odontólogo Ricardo Cánepa, presidente de las jornadas, agrega también que con los fondos recaudados de la inscripción a las jornadas se tratará de completar un par de quirófanos para la Unidad. "Todas las cátedras se están dando cuenta de que la implantología es una multidisciplina que engloba muchas actividades. Ya tenemos, por ejemplo, el apoyo de ingenieros electrónicos, bioquímicos y biomecánicos."

Hace ya algún tiempo que los implantes, las "raíces artificiales" dentales que sirven de apoyo a las prótesis, lograron imponerse —a través del mercado— como la solución a muchos problemas de los que casi nadie se salva, ni aun queriendo disimularlos llevando cautelosamente una mano para tapar la boca cada vez que una sonrisa sorprende. Hoy por hoy, son incluso adecuados como elementos de anclaje para tratamientos de ortodoncia, válidos para la interposición de injertos e ideales para la recreación guiada de tejidos. Probado es que como promedio de su resultado, tienen de un 93 a un 97 por ciento de éxito en el maxilar superior y un ciento por ciento en áreas centrales del maxilar inferior, a los cinco años, y mantienen un 85 a favor luego de ese tiempo de colocados. Los especialistas aseguran que para lograr buenos resultados deben ser clínicamente inmóviles al no estar tomados con otros dientes, no producir dolor o infección, no dañar estructuras adyacentes, y aconsejan hacerlos entrar en funciones de a poco, primero recubiertos con elementos más elásticos, como el acrílico y luego sí, la porcelana.

En el país ya se fabrican todos los tipos y en todos los materiales posibles. "Son de muy buena calidad", asegura Cánepa. Los más usados y de mejor calidad son los de titanio; pero están también los de cerámica y zafiro y la Unidad está experimentando con zicornio y nibio. Claro que aún son mayoría los implantes importados, a la hora de la elección del profesional, detalle que los hace casi inaccesibles para la mayoría. Cánepa afirma que ya lograron obtenerlos a un costo cuatro veces menor que los que provienen de afuera, y siguen corrigiendo defectos en los implantes y en el instrumental usado para su inserción.

De todos estos temas se hablará el próximo fin de semana. Orientadas a odontólogos, docentes, becarios, "y esperamos que los fabricantes vengan también", invita Cánepa, las jornadas prevén cuatro conferencias el primer día, tres el segundo y la proyección de un video de intervención quirúrgica sobre pantalla gigante. Los disertantes se referirán, entre otros temas, a la anatomía bioscópica de la cara y cavidad bucal, las soluciones protéticas sobre implantes, la relación de los tejidos con los implantes, la oseointegración y, por qué no, un apartado especial llamado "¿Hasta cuándo mantener el diente?". Un espacio por lo menos novedoso desde el nombre: el "café implantológico". En esa instancia se reunirán en diferentes mesas del comedor de la Facultad los participantes que deseen, para que, café y masas mediante, conversen con los especialistas sobre temas puntuales.



Sociólogos de ley

Se cumplen tres años de la sanción de la Ley Nº 23.553 del Ejercicio Profesional de Sociólogo, que dejó establecidas las condiciones para la actividad profesional, sus funciones y áreas de aplicación, sus deberes y derechos, y estableció la creación del Consejo de Profesionales en Sociología y su Tribunal de Etica y Disciplina.

Creada la carrera en los años 57, conducida por Gino Germani, en la UBA ese acontecimiento le otorgó el beneficio de un desarrollo sistematizado y racional, permitiéndole la realización de investigaciones sociales, en las que se efectúan los análisis sobre bases teóricas, empleándose técnicas de investigación asentadas en una lógica científica.

El camino recorrido desde entonces estuvo sembrado de concreciones y también de serias dificultades. En tanto disciplina científica sufrió los vaivenes de las diversas situaciones sociopolíticas que vivió el país. Particularmente los años del Proceso crearon efectos desintegradores: facultades cerradas, desmantelamiento de bibliotecas, persecución, estigmatización de quienes asumiéndose como sociólogos reivindicaban su derecho a estudiar y explicar la realidad social. Siendo éste el objeto de estudio, íntimamente ligado a lo político y a lo ideológico, aparece como más vulnerable a los cambios que se producen en estos campos. Es necesario aceptar y comprender porque su desarrollo sólo es posible en una situación de libertad de pensamiento, de creación y de producción. En el marco de la democracia surge, entonces, la reivindicación institucional que se expresa en la norma legal. Esta regulación establece pautas de idoneidad, el control del ejercicio profesional y consolida una identidad ocupacional dentro de las ciencias sociales.

El Consejo tiene cumplimentadas las instancias institucionales y normativas para convocar a la matriculación.

En los próximos días se abrirá la primera etapa, la condición formalizadora de la institucionalización, que hace del ejercicio un compromiso y un comportamiento ajustado a un código ético, es decir la legalidad expresada en la Ley del Ejercicio Profesional del Sociólogo.

* *Licenciado en sociología y secretario general del Consejo de Profesionales en Sociología.*